

Enero 19 de 1873

MONTEVIDEO

Año III — Núm. 83

EL CLUB UNIVERSITARIO

Di. L. D.

PERIÓDICO CIENTIFICO LITERARIO

TOMO CUARTO

Desteffanis

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 83

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros dias por L. D. Desteffanis, (Continuacion) — LOS REFORMADORES DEL SIGLO XXI, por H. Laurent, traducido por L. D. Desteffanis, (conclusion) — CARTA DEL PADRE CILLERRE DIAZ — LA CONCIENCIA, por Adolfo Garqier (conclusion) — SECCION POÉTICA: *La bandera española*, por Pedro A. Bernart — *Yfios*, por Alberto Navarro — HOJAS SUELTAS.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DIAS
POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuacion)

El azote de la China, es el aumento periódico de su inmensa poblacion (5); es la necesidad, para alimentarla, de un trabajo tan constante y regular, que la menor interrupcion arrastra consigo desórdenes incalculables. La inmigracion por colonias ó por la guerra estrangera, no viene á despejar esa poblacion encerrada en límites *insuperables*, y que se rechusa á aventurarse sobre el Océano. (6)

Echese la vista sobre ese país, donde las montañas están cortadas en pisos para dar mas lugar á la agricultura, donde los barbechos son

desconocidos, donde ningun descanso está permitido ni á la tierra ni al hombre, y se comprenderá que una falta en la administracion, una siembra infecunda, un desórden interno basten para traer carestías terribles y en pos de ellas revoluciones sangrientas. La carestía es la queja eterna de los historiadores chinos, es el origen de las grandes guerras, es el torrente que arrebató las dinastías.

Cuando esa poblacion diezmada vuelve á dedicarse al trabajo, la China se calma y prospera hasta que los mismos males renacen de las mismas causas. Y aun en nuestros dias háñse producido esas alternativas de abundancia y de paz, de carestía y de guerra que forman la antigua historia de la China. La Europa oía hablar hace pocos años de numerosas bandas, dueñas de provincias enteras amenazando la Capital, dando á las tropas imperiales grandes batallas parecidas á las que fundaban antes dinastías.

La necesidad continua del trabajo, la vida precaria y costosa nos esplican en parte el acendrado apego á la ganancia que es el punto distintivo del carácter chino. (7)

De ahí vienen tambien el poder de la tradicion y la perpetuidad en las costumbres que distinguen sobre todo á la civilizacion de ese grande imperio: todo debe ser allí previsto y reglamentado porque todo es allí necesario, y en esa máquina donde la menor descompostura produce un gran desórden, todos los resortes tienen su importancia y todas las precauciones su precio.

La regla universal de la obediencia, el respeto de una gerarquía inmutable, los honores tributados á la agricultura, la piedad filial erigida como medio de gobierno, la sumision política enseñada entre los deberes de familia, la religion limitada á una escuela de moral y de sabiduría práctica, las bellas letras simultáneamente sostenidas y contenidas por el gobierno y dirigidas únicamente en vista de la utilidad pública; en una palabra, todo en ese imperio, desde las leyes fundamentales hasta los detalles mas minuciosos de la etiqueta, está organizado en vista de la conservacion vigilante y perpetua de las máximas y de las costumbres indispensables á la salvacion y al mantenimiento de esa sociedad. «Si los septuagenarios, decia el sabio Theng-Tseu á un antiguo emperador, llevan vestidos de seda y comen carne, y si los jóvenes de negros cabellos no padecen ni frio ni hambre, todas las

cosas prosperará.» La política china está toda en estas pocas palabras.

Y en ellas está también comprendida toda la filosofía china; ella es un código de moral práctica, enumera y aconseja las virtudes útiles para el Estado; recoge ejemplos en la tradición, y hace del pasado la lección del presente; ninguna pesquisa inútil, ninguna huella de lo que en filosofía se llama la especulación desinteresada.

Hay acerca de Confucio esta palabra preciosa de uno de sus discípulos: « puede oírse con frecuencia á nuestro maestro disertar respecto á las cualidades que deben formar un hombre distinguido por sus virtudes y sus talentos; pero no se puede obtener de él que hable de la naturaleza del hombre y del camino celeste»; por eso Confucio es el representante oficial de esa filosofía práctica que enseñada en las escuelas y profundamente introducida en las costumbres se ha hecho una parte esencial del espíritu nacional y uno de los apoyos más fuertes de la sociedad china.

Se le tributa una especie de culto en todas las escuelas y en más de mil quinientos templos; sus obras cuya ediciones se difunden por millares, educan desde siglos á las nuevas generaciones en el antiguo espíritu de la China. Confucio personifica la tradición y es como ella inmutable y respetado. (8)

Tales son los caracteres más salientes de la antigua sociedad china tan original y tan parecida á sí misma en medio de las violentas revoluciones y de los movimientos más desordenados. Sujeta á grandes miserias, conociendo simultáneamente los males de una civilización estremada y de un fondo de barbarie siempre subsistente, gobernada por una sabiduría en apariencia admirable y hallándose en realidad sin recursos y sin remedios contra los azotes que parecen ser la herencia exclusiva de los pueblos en su niñez, esa sociedad nos ofrece una mezcla singular de debilidad y de grandeza, muy dignas de la atención y de la curiosidad de los hombres.

NOTAS DEL TRADUCTOR

(5) Hott (1862) calculaba en 400 millones de habitantes la población de todo el imperio chino; en cuanto á la de la China propiamente dicha, la estadística oficial de 1852 la enumera en 178 millones; «pero (observa el autor del citado artículo

(del *Grand dictionnaire du XIX siècle*) ¿que confianza conceder al más mentiroso de los pueblos y al más anárquico de los gobiernos? Conviene pues dar esa cifra bajo toda reserva; todo lo que puede asegurarse es que en las principales provincias de la China la población es realmente superabundante; rebosa en las ciudades, está desparramada en las montañas; desborda en los ríos, en los lagos, en el mismo océano, donde los chinos se construyen habitaciones flotantes. Las epidemias, las inundaciones, las malas cosechas, no son en esa grande aglomeración humana, sino vacíos prontamente llenados, y el infanticidio no alcanza allí las proporciones que creyó deber atribuirle la caridad inquieta de algunos misioneros.)

(6) En estos últimos años, salvaron los chinos las fronteras del celeste imperio y parte en gran número espontáneamente, parte *importados*, fueron á colonizar en Estados-Unidos, Cuba, Méjico, Perú y otros países.

(7) « En lo moral el chino es suave, cortes, amigo de la alegría, pero perezoso, venal, vengativo, inclinado á la ebriedad; tiene un orgullo nacional intolerable. La familia en general está bien constituida, gran respeto de parte de los niños, suavidad é indulgencia por parte de los padres, la mujer recibe educacion y se la honra, pero la poligamia existe en las costumbres y en las leyes. En China hay la costumbre, dice el abate Hue en su curioso volumen sobre el Imperio chino, de hacerse las invitaciones más encarecidas; pero á condicion de rehusarlas; aceptarlas seria dar prueba de una mala educacion.» *Larousse, Grand dictionnaire du XIX siècle*, art. citado.)

(8) Véanse sobre Confucio y otros legisladores y filósofos chinos el apéndice núm. I del libro I y la lección IX de los prolegómenos del presente *Ensayo*. Además del citado artículo del *Grand dictionnaire* de Larousse, pueden leerse con provecho los interesantes relatos que sobre la China publicaron en la *Revue de l'Orient* (Paris, 1843 y 46) y en otros periódicos varios viajeros. En cuanto á la historia de ese país, ha sido brillantemente resumida por el señor Pauthier, á quien se debe además la traducción al francés de los libros sagrados del Oriente.

Los Reformadores del siglo XVI

POR F. LAURENT

TRADUCCION DE L. D. DESTEFFANIS.

II

ZUINGLIO

(Conclusion)

Para comprender lo que la doctrina de Zuinglio tiene de audaz, hay que oír la retumbante voz de Lutero tronando contra ese blasfemo. « Yo desespero de su salvacion, dice, porque no satisfecho de comba-

tir al Sacramento se ha vuelto pagano, poniendo en el número de las almas bienaventuradas á paganos impíos, hasta á un Escipion, Epicuro, hasta un Numa, órgano del demonio para instituir la idolatria entre los Romanos. Para qué nos sirven el bautismo y los otros sacramentos, la Escritura y Jesu-Cristo mismo, si los impíos, los idólatras y los epicúreos son santos y bienaventurados? ¿Y que otra cosa es eso sino enseñar que cada cual puede salvarse con su religion y con su creencia?» ¿Cómo penetra el celo mezquino de los elegidos del Señor en estas palabras!

Tan solo los cristianos pueden ser salvados. Todas las otras religiones no son mas que la inspiracion del diablo! Avergonzados de su doctrina los católicos modernos bien quisieran ensanchar su cielo; pues ruborízense oyendo á Bossuet, de acuerdo en esto con Lutero: «¿A quién se le habia ocurrido mezclar de ese modo á Jesu Cristo con los santos? ¿Y en pos de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles y del mismo Salvador, poner hasta Numa, padre de la idolatria romana? ¿Y no solamente á tantos adoradores de las falsas divindades sino hasta los dioses y los héroes que ellos han adorado? Es en el mismo espíritu que Zuinglio habia ya hablado de Séneca, como de un hombre muy santo. Hé ahí, pues, á todos los filósofos en el número de los santos y llenos de fé; aquel'os á quienes condena San Pablo, Zuinglio los justifica y los santifica.» (1)

Los avances de Zuinglio no se detuvieron en el pecado original; mejor dicho, quien ataca ó debilita ese dogma arruina á todo el cristianismo. Lutero dice que la opinion de Zuinglio sobre la eucaristia venia á negar la divinidad del Cristo: «Si se rechaza la presencia real porque es absurdo comer el cuerpo del Cristo y beber su sangre, con mucha mas razon debe rechazarse la creencia que Dios se haya hecho hombre. ¿Acaso un Dios se encarna en el seno de una muger? ¿Acaso un Dios come, bebe y muere? Dios no puede ser hombre asi como el hombre no puede ser Dios.» La doctrina del reformador suizo acerca de la eucaristia es la que sublevó la cólera de Lutero contra Zuinglio y contra todos los sacramentarios. Trata á Zuinglio como un pagano y á los sacramentarios como racionalistas, en decir como incrédulos: «El que no lo cree todo, dice, no cree nada; el que se aparta en lo mas mínimo del texto de la Escritura, acaba en la negacion de toda la fé cristiana.»

En su calidad de verdadero sectario Lutero se rehusa á ver hermanos en los reformados; combate á Zuinglio con el mismo furor que ponía en sus ataques contra el papado. «Guardaos, esclama, de tomar en vuestras maños los escritos de Zuinglio, porque están repletos de la pouzoña de Satanás».

Bajo el punto de vista cristiano, Lutero no dejaba de tener razon. Si se quiere ser hombre de fé revelada hay que abdicar de su razon y creer ciegamente; abrir los ojos sobre un punto cualquiera del dogma y razonar, es abrir la puerta á la duda respecto á la religion entera. Lutero ignoraba que si la Reforma era la vuelta al sentimiento religioso, era tambien un paso fuera del cristianismo tradicional. Zuinglio mismo no tenia conciencia del fin á que conducian sus tendencias aun mas que sus opiniones.

Pero hubo revolucionarios mas atrevidos que los sacramentarios. Zuinglio admitia que el Cristo era hijo de Dios, si bien en su doctrina la divinidad de Jesus no tuviese mas fundamento sólido.

En Alemania hubieron quienes *dudaron mas* resueltamente, atreviéndose á negar el Dios de los cristianos, pero eran mas ó menos aislados.

Es la Italia, la tierra del Papa, que hizo de la negacion de la divinidad de Cristo el dogma distintivo de una secta. Para los italianos, la religion se confundía tan bien con la Iglesia, que desertando de la Iglesia, repudiaban al propio tiempo al cristianismo. (2)

Nosotros comprendemos que Calvino, quien al espíritu intolerante del cristiano añadía el severo rigor del legista, se haya encarnizado contra el desgraciado Servét. (3) Era para el cristianismo una cuestion de ser ó no ser.

Pero la tendencia progresiva de la humanidad es mas fuerte que la voluntad de los hombres; sin creerlo y sin quererlo, la Reforma era un paso hácia la doctrina tan aborrecida del unitarismo. ¡ Cosa singular !

Ha sido la secta de los Calvinistas la que empujó á ella por así decirlo fatalmente. La lógica es funesta para las malas causas. Enseñando el dogma de la predestinacion en todo su rigor con las horrosas consecuencias que de él se desprenden, Calvino hizo dudar de todas las verdades religiosas. La humanidad retrocedió espanta-

da ante una creencia que hace de Dios un tirano desapiadado. Por doquiera, en Ginebra, en Inglaterra, en los Estados- Unidos el unitarismo fué una reaccion contra el Calvinismo. Otro movimiento llevó al mismo fin, la filosoffa. Lutero consiguió detener al racionalismo filosófico, pero no fué sino momentáneamente; el cristianismo reformado, menos aun que el catolicismo, tenia la fuerza de encadenar al pensamiento? Acaso no era el mismo una insurreccion de la razon individual contra la autoridad? La filosoffa invadió la Reforma y la condujo á la doctrina de los unitarios: no mas revelacion milagrosa, no mas Dios hecho hombre: una revelacion permanente y progresiva en la humanidad. Es la aurora de una religion que absorberá al catolicismo y al protestantismo, que, sin confundir la fé y la razon, permitirá á la fé aceptar la razon y á la razon aceptar la fé.

NOTAS DEL TRADUCTOR

(1) Traduzco íntegro el pasaje de Bossuet citado tan solo en parte por el señor Laurent: Zuinglio pastor de Zurich habia empezado á perturbar la Iglesia en ocasion de las indulgencias, lo mismo que Lutero, pero algunos años despues. Era un hombre atrevido y que tenia mas fuego que saber. Habia mucha claridad en su discurso, y ninguno de los pretendidos reformadores ha explicado sus pensamientos de un modo mas preciso, mas uniforme y mas seguido.

Pero tampoco ninguno los llevó mas lejos ni con tanto atrevimiento. Como se conocerá mejor el carácter de su espíritu, por sus sentimientos que no por mis palabras, yo referiré un pasaje de la mas acabada de todas sus obras; es la Confesion de Fé que dirigió poco tiempo antes de su muerte á Francisco I. Explicando en ella el artículo de la vida eterna dice á ese principe: « Que debe ver la reunion de todo lo que ha habido de hombres santos, valientes, fieles y virtuosos desde el principio del mundo. Allí vereis, continúa, á los Adanes el redimido y el redentor. Vereis allí á un Abel, á un Enoc, á un Noé, á un Abraham, á un Isaac, á un Jacob, á un Judas, á un Moisés, á un Jossué, á un Gedeon, á un Samuel, á un Ginés, á un Elias, á un Isaias, con la Virgen Madre de Dios, anunciada por él, á un David, á un Exequias, á un Josias, á un Juan Bautista, á un San Pedro, á un San Pablo. »

« Vereis allí á Hércules, Teseo, Sócrates, Aristides, Antígono, Numa, Camilo, los Catones, los Scipiones.— Vereis allí á vuestros antecesores y á todos vuestros antepasados que salieron de este mundo en la fé. En su no habrá ningun hombre de bien, ningun espíritu santo, ninguna alma fiel que no la veais allí con Dios ¿Qué puede pensarse de mas bello, de mas agradable, de mas glorioso que semejante espectáculo? »

¿A quien se le habia antes ocurrido poner asi entreverados Jesu-Cristo con los Santos y la serie de los patriarcas, de los profetas, de los Apóstoles y del mismo Salvador junto con Numa, padre de la idolatria romana, con Caton que se dió muerte á si mismo como un furioso, y no tan solo con tantos adoradores de las falsas divinidades sino hasta los dioses y los heroes, Hércules, Teseo, adorados por ellos? Yo no sé porque no colocó allí á Apolon ó Baco ó el mismo Júpiter; y si ha sido apartado de ellos por las infamias que los poetas les atribuyen ¿ las de Hércules eran acaso mas leves?

« He ahí de que está compuesto el cielo segun este gefe del segundo partido de la reforma; he ahí lo que ha escrito en una confesion de fé dedicada por él al mas grande rey de la Cristiandad; y he ahí lo que Bulliger, su sucesor nos ha dado *como la obra maestra y como el último canto* de ese cisne melodioso. » — (BOSSUET, *Historia de las variaciones* etc, lib. 2.)

— Zuinglio fué muerto en la batalla dada cerca de Cappel el año de 1531. — (El traductor.)

(2) *De Porta*, Hist. Reformationis Ecclesiarum rhaeticarum, I, 2, p 496: « *Homini- bus italis nulla religio placet, quando papistica eis inceptit displicere.* » (El Autor) — El aserto del esclarecido autor no debe tomarse á la letra, pues haciendo de la escepcion la regla es aventurado. El lector curioso de profundizar este punto puede consultar: *Mac Crie*, Historia de la Reforma religiosa en Italia, escrita en inglés (y traducida en frances) y las siguientes obras en italiano: *Cantú*, Los hereges de Italia, — *De Boni* La Iglesia y la Italia y La Inquisicion y los calabros valdenses y *Florentino*, Pedro Pomponazzi: este último libro mereció un estenso elogio del afamado publicista frances A. Franck. (El traductor.)

(3) Miguel Servet, aragones, fué propagador incausable de las doctrinas mas avanzadas, en su época, en materia religiosa y es considerado por algunos como precursor de Spinoza. Calvino por intolerancia, por enojo y por envidia lo hizo condenar á ser quemado vivo, lo que se efectuó el 29 de Octubre de 1553 (El traductor.)

Carta del Padre Guillermo Diaz.

Señor.....

Sinceramente os agradezco las espresiones con que os dignasteis honrarme y confundirme. Guárdolas aun en mi corazon y guardarlas he siempre, para siempre acordarme de vos que, tan jóven aun, ya os mostrais tan ardiente luchador y decidido amante de la verdad contra el error.

Es por eso que os aprecio y respeto sin personalmente conoceros.

Trabajais para que la humanidad despues de una tempestad desencadenada y horrible sienta suaves brisas refrescarle la frente; y que despues de tantos perjuicios y preocupaciones atraviase el mar, no como Israel, guiado por misterioso faro, mas impelido por las necesidades de la conciencia que ha menester de un mundo nuevo para desahogarse y expandirse.

Bien mereceis, respetable señor, y bien asi esa pléyade de jóvenes con los que reunidos constituis y formais barrera segura é invencible contra la propaganda de esas prácticas fanáticas y absurdas con que la reaccion intenta recobrar su antiguo dominio y poderio.

Bien lo mereceis vosotros todos, que en la tempestad enorme que se desencadena sois el arca salvadora que la prócela estremece pero que jamás encallar hicieron en los escollos que la cercan.

Os hierva la sangre en el incendio de una fiebre neurálgica: sangre destila vuestra frente empalidecida: en vuestro cerebro revuelto centellea la luz de la justicia, seguid, pues que salvareis el Cristo de marfil, que Roma, ebria meretriz de los reyes y los papas, ahogar intenta en el lodo y en la sangre en que se retuerce.

Queremos la libertad, la longitud de la tierra, la inmensidad de la mar, la amplitud del cielo, el mundo entero.

Trabajad pues con ahinco y ardor, que el día del trabajo empieza ahora.

Aun hay mucha hambre de inteligencia, mucha sed de corazon!....

Oh! bien lo habeis comprendido vosotros que para asistir á esas necesidades espirituales de prisa creasteis un diario, para patentizar cómo la ciencia de hoy no es la ciencia de ayer; cómo las tinieblas moribundas no pueden luchar con la luz naciente; y que la razon luchará pero que nunca ha de retroceder ante la violencia de su adversario.

En vuestro bien escrito periódico quereis hacer de la razon la guia!

Muy bien! — Ahí está todo! Creo que la han de perseguir, injuriar, encadenar; no temais empero, que ella ha de confundir al malvado, despedazar las cadenas, derribar la cárcel y surgir!....

Aprecio tanto vuestro periódico, que luego que pueda he de escribir para él algunos artículos si me dispensais ese alto honor.

estar al frente del semanario que sirve de órgano á nuestra progresista asociacion he experimentado sinsabores y desencantos amargos, no es menos cierto, estimado doctor, que abandono con tristeza el puesto humilde que ocupaba al lado de esa juventud valiente que colabora en el *Club Universitario*, y que ajita con fé en el alma y valor en el corazon, la bandera inmaculada del racionalismo, causa santa que he abrazado con calor y que amo con entusiasmo.

Quiera Vd. pues, mandar insertar, como esplicacion, las líneas que anteceden.

Le profesa estimacion y aprecio.

Miguel I. Mendez.

Su casa, Enero 10 de 1873.

Como se ve, pues, el Sr. Mendez abandona la Administracion del *Club Universitario* y al entregar á la Sociedad el diario, esta ha delegado su direccion esclusiva á la Comision Censora y Redactora del periódico.

Seccion poética

Adios

Adios Montevideo,
adios mis esperanzas,
magníficas semblanzas
de dichas y de amor.

Adios! que mi deseo
me arrastra á las regiones
do no alza sus canciones
el dulce ruisenor.

Me voy! Allá me espera
un rio majestuoso,
soberbio, proceloso,
batido de huracan.

Donde gigante impera
la voz de los pleajes
que rudos y salvajes
contra las rocas dan.

Adios ! Me desalienta
el éco de ventura :
la gloria bella y pura
disípase veloz !

Yo busco la tormenta
que ruge sobre el Plata !
Si mi alma no es ingrata,
eso me basta. — ¡ Adios !

Alberto Navarro Viola.

Enero 12 de 1873.

La bandera española (1)

¡ Para llenar el libro de la historia,
Para asombrar la gente venidera,
Bastan los hechos, de gigante gloria,
Que en sus pliegues encierra esa bandera !

¡ Cuán mezquino me siento en tu presencia,
Noble estandarte de la patria mia !
Signo de libertad é independencia,
Enseña del valor, de la hidalguía !

¡ Yo te saludo ! simbolo de gloria,
Lábaro santo, bicolor bandera,
Teñida por el sol de la victoria
En las Navas, Otumba y Talavera !

(1) Esta composición poética fué leída por la Sra. Civili de Palau en el teatro de Cibills en la noche del sábado 11 del corriente con motivo de la función dramática dada á beneficio de la « Asociación Española de Socorros Mútuos ».

EL CLUB UNIVERSITARIO

¡ A tu sombra mis padres pelearon :
 Para vengar su independencia hollada,
 Siete siglos con sangre te regaron,
 Y desde Covadonga, te llevaron,
 De victoria, en victoria, hasta Granada !

¡ Al flotar sobre lanzas españolas,
 Esparcias, la muerte y el espanto !
 Al reflejarte las amargas olas,
 Se abrió la inmensa tumba de Lepanto !

.....

¡ Esa la enseña es, que acompañaba,
 Al sol ardiente en su triunfal carrera !
 Siempre el sol á su paso la encontraba,
 Y espantada la gente se aterraba,
 Los colores al ver, de esa bandera !

.....

¡ Soy muy pobre cantor, para cantarla !
 Trémulo de entusiasmo y de alegría,
 Solo acierto á esclamar al contemplarla,
 ¡ Españoles ! venid á saludarla !
 Es la bandera de la patria mia !

Pedra A. Bernat.

La palma y la malva

Una malva rastrera que medraba
 En la cumbre de un monte gigantesco
 Despreciando una palma que en el llano
 Lenta ostentaba sus racimos bellos,
 De este modo decía: « qué te sirve
 Ser gala de los campos y ornamento,
 Que sean tus ramos de esmeralda pluma,
 Y arrebatar con magestuoso aspecto ?
 De qué sirve que al verte retratada

En el limpio cristal de un arroyuelo
Parezca que una estrella te decora.
Y que sacude tu corona el viento,
Cuando yo, de quien nadie mencion hace,
Bajo mis plantas tu cabeza tengo? »
La palma entónces reñeció sus hojas
Como aquel que contesta sonriendo,
Y la dijo; « que un rayo me aniquile
Si no es verdad que lástima te tengo.
¿ Te tienes por mas grande, miserable,
Solo por que has nacido en alto puesto?
El lugar donde te hallas colocada
Es el grande, tú no; desde el soberbio
Monte dó estás, no midas hasta el soto :
Mira lo que hay de tu cabeza al suelo.
Aunque ese monte crezca hasta el Olimpo
Serás malva y no más, con todo eso.
Desengáñate, chica, no seas loca,
Jamás es grande el que nació rastrero,
Y el que alimenta un corazon mezquino
Es siempre bajo, aunque se suba al cielo. »
A tan fuerte sermon, la pobre malva,
Que no esperaba tal razonamiento,
Calló corrida, entre bejucos varios
Sus desmayadas hojas escondiendo,
A la vez asomaba el sol radiante,
Decorando de grana el firmamento,
Y el arroyo, las flores y las aves
Cantaron de la palma el lucimiento.

Pelletan

Agua dormida

En la inquietud inmensa del destino
Reposar en la márgen de una fuente
Sin rumor, sin murmullo, sin corriente,
Muerto cual la esperanza, no es vivir.
No es vivir al nacido en la ribera
Del impetuoso y turbulento Plata,
Donde pasan sus aguas de carrera
Con las olas del mar á combatir.

Bien puede ser que en tu primer mañana
De sus celages diáfanos ceñida,
Tenga dulzuras para tí la vida
Do quier reclines á soñar la sien.
Bien puede ser que anheles olvidada
En un sueño de paz adormecerte,
Que en el mayor silencio de la suerte
Dentro tu corazon haya un Eden.

Y grata el agua te será adormida
Que tu embeleso adulará serena,
Mientras rayando estés sobre la arena
La misteriosa cifra del amor;
Dulce el halago del secreto asilo
La orilla de laguna sin lamento,
Para teñir el vago pensamiento
De su calma inefable y tu frescor.

Donde no jima el viento, ni la brisa
Los árboles ajite enamorada,
Deja correr las horas olvidada,
Vive en el corazon sin recelar.
Yo nacl en la borrasca, y me complacen
Los tumbos y el embate de las olas:
Duerme en la orilla de tu frente á solas,
Yo me voy á las ondas de la mar.

Juan Carlos Gomez.

El poeta y el periodista

Quieres que te escriba versos ?
Por cierto, niña hechicera
Que habrán de salir perversos
De mi estrujada mollera.
¡ Versos ! ¡ Que Dios nos asista !
El dueño de esta chaveta
Es periodista,
Ya no es poeta.

¿Que en otro tiempo escribí
Muchos versos? Es verdad.
Harto por ello sufrí:
¡ Caprichos de aquella edad !
A sombras mi mente inquieta
Iba siguiendo la pista:
Era poeta,
No periodista.

Componiendo odas, sonetos,
Comedias sentimentales.
Epístolas en tercetos
Y otras obras inmortales,
Al cielo alzaba la vista,
Quedé sin una peseta;
No periodista
Era poeta.

Empeñado en perseguir
La sombra de sombras vanas,
Vine un día á descubrir
Que me apuntaban las canas,
Y dije: « A ruina completa
« Quién habrá que se resista?
« Vamos, poeta,
Sé periodista. »

EL CLUB UNIVERSITARIO

- « No es moneda que circula
- « Los versos, luego agregué :
- « ¿Quién ahora no especula
- « Con todo, hasta con la fé?
- « En siglo tan calculista
- « Mas vale á gente discreta
 - « Ser periodista,
 - « Que ser poeta. »

Hechas estas reflexiones
 Colgué la lira, y al fuego
 Eché mis composiciones,
 Desoyendo el tierno ruego
 Que, acaso en una cuarteta
 Que el alma toda contrista,
 Hizo el poeta
 Al periodista.

Entonces un editor
 Me dijo con mil misterios:
 « Hágase usted redactor,
 « Escriba artículos sérios,
 « La gente es ahora muy lista
 « Para llenar la gabeta.

- « Ser periodista,
- « No ser poeta. »

« No mas auras, no mas flores,
 « No mas sueños, ni esperanzas
 « De platónicos amores ;
 « Vengan *finanzas, finanzas.*
 « No haya piedad ni etiqueta:
 « Palo á todo cuanto exista :

- « Mate al poeta
- « El periodista »

Y ¿lo creerás? suspirando
 Seguí tan sábio consejo
 Y de hacienda, (mas temblando

Y arrugado el entrecejo),
 Cual si fuera un estadista,
 Una columna repleta
 El periodista
 Dictó el poeta

Mis canciones, entre tanto,
 Lloraban que era un dolor.
 ¡ En las mujeres el llanto
 Siempre nos inspira amor !
 ¿Cómo evadirse á esa treta ?
Del mercado la revista
 Leyó al poeta
 El periodista.

Pero en vano: las canciones
 Suspiraban de afliccion:
 Cual los otros corazones
 No es tal vez mi corazon :
 Es lo cierto, que á su vista
 Unos versos á Liseta
 Al periodista
 Leyó el poeta.

Después, corriendo los días,
 Para colmo de mis males,
 Huyeron las elejtas,
 Llovieron editoriales.
 ¡ Ay, si el ministro decreta !
 ¡ Ay, si algun prójimo chista !
 Mató al poeta
 El periodista.

Una lágrima escondida
 Dí á mis versos por adios
 ¡ A aquella de despedida
 Cuantas siguieron en pos !
 Y en esta existencia mista

EL CLUB UNIVERSITARIO

No sé quien vive ó vejeta,
Si el periodista
O si el poeta.

Desde ese tiempo, de calma
Ya jamas he disfrutado.
¿Si será acaso mi alma
La de un ministro de estado?
Guárdate, pluma, sujeta
Tu furor; que aquí me asista
Quiero el poeta
No el periodista.

Pero ¡ ay ! en vano encontrar
Pretendo aquel caro acento
Que lloraba en mi pesar,
Bendiciendo en mi contento:
Que es cierto que mucho dista,
Si el consonante le aprieta,
Un periodista
De ser poeta.

Por eso el tedio me abruma;
Y no lo tomes á mofa,
; Cada lágrima mi pluma
Convertia en una estrofa!
No pudiera una completa
Hacer ni por tu conquista;
Que no es poeta
El periodista.

¿Qué mas exijas de mí?
¿Versos? De mí no respondo:
Pues tal vez te he escrito aquí
Un *artículo de fondo*.
Tu empeño en esto no insista:
El que gasta esta chaveta
Es periodista,
Ya no es poeta.

Guillermo Blest Gana.

Hojas sueltas

Una de las primeras figuras del clero brasileiro, el Padre Guillermo Diaz ha dirigido á un correligionario, la carta que encontrarán los lectores de *El Club Universitario* en la seccion correspondiente, con motivo de algunas líneas de ese amigo, que sirvieron de introduccion á la primera carta del ilustrado sacerdote fluminense que tuvimos el honor de publicar en nuestras columnas.

Nos es grato comunicar á nuestros favorecedores, que se está traduciendo espresamente para *El Club Universitario* la coleccion de cartas que el Padre Guillermo Diaz ha dedicado al obispo de

Con placer ofrecemos al Padre Diaz las humildes páginas de nuestro órgano en la prensa y agradecemos íntimamente los elevados é inmediatos conceptos que de nuestro periódico ha formado.

Es verdaderamente laudable y honroso el proceder del Sr. Diaz ; que ha sabido hacer conocer las manifestaciones espontáneas de su conciencia, sin tener para nada en cuenta las ridículas preocupaciones de la sociedad ; salvando así su dignidad de hombre y dando al mundo un elocuentísimo ejemplo.

Deseamos sinceramente que todos se manifiesten con la misma franqueza y entonces talvez tendríamos ocasion de poder estrechar la mano á muchos correligionarios, que hasta ahora, por causas demasiado pueriles, han permanecido en el silencio.

Nuestro amigo y asiduo colaborador D. Carlos Maria de Pena, ha abandonado la capital, para gozar por algun tiempo de las delicias del campo y de las dulcísimas caricias de su familia, prometiéndonos no olvidarse de sus deberes hácia *El Club Universitario*.

Esperamos con ansia las impresiones de lectura y viage de nuestro amigo y le deseamos una grata permanencia en su pueblo.

El joven argentino D. Alberto Navarro Viola, hijo del ilustrado doctor del mismo nombre, al abandonar las playas de nuestra capital, ha querido dar un testimonio de cariño á Montevideo en las lindas octavillas que leerán nuestros favorecedores en la seccion correspondiente.

Felicitamos al amigo por su bella inspiracion, y esperamos que favorezca las columnas de nuestro periódico con alguna otra de sus producciones.

Nuestro distinguido compatriota D. Manuel B. Rubio, actualmente en Europa, ha donado á la Biblioteca del Club Universitario un regular número de ejemplares de una obra intitulada *El Trabajo*, cuyo autor es el eminente pensador francés Julio Simon.

